

# EL OBSERVADOR.

## Boletín.

La discusión que tanto ha ocupado la atención del Estamento y del público, se ha cerrado hoy y ha quedado sin resolverse hasta mañana. Durante mas de dos horas el Estamento ha presentado una escena singular, pero nada agradable sobre la manera de votar, y de lo que se debía de votar; y duro es tener que decirlo, ha sido menester suspender la sesión sin llegar á ningún resultado. Lo decimos sin rebozo, la mayor culpa no diremos de este desorden, pero de esta discordancia, la tiene no tanto la pasión ó la falta de práctica, como la premura é irreflexión con que el reglamento se ha hecho.

El señor Martínez de la Rosa ha creído contestar á la impugnación que le hacia el señor Lasanta preguntándole en qué país habia visto que se votase el proyecto de ley preferiblemente al dictamen de la comisión, diciendo que en Inglaterra y en Francia. En Francia cuando un ministro presenta un proyecto de ley se nombra una comisión que le examina y hace un informe (rapport) sobre el. Este informe ó *rapport* que se confunde completamente con el proyecto de ley, le suele usurpar su nombre hasta confundir el *projet de loi* sur... ó *rapport sur le projet de loi*, etc., esto es, proyecto de ley sobre... ó informe sobre el proyecto de ley, etc. Cuando la discusión se establece lo que se discute, no es el proyecto de ley primitivo (pues si así fuese hubiera sido inútil mandarlo á una comisión) sino el informe de la comisión. Cuando las razones en pro y en contra han sido suficientemente oídas se cierra lo que se llama la discusión general, la cual discusión general solo sirve para ilustrar la conciencia de los Diputados. Cerrada la discusión general que no significa ni aprobación ni desaprobación del informe de la comisión, ó sea proyecto de ley, pues como lo hemos dicho, el proyecto primitivo, se ha refundido en el informe de la comisión y no puede volver á aparecer, se discute artículo por artículo y párrafo por párrafo todas las partes que componen, no el proyecto de ley primitivo, sino el proyecto de ley enmendado ó modificado, esto es, el informe de la comisión. Todos estos artículos pueden ser desechados por la votación; pero de esto no consta que el proyecto primitivo haya sido ni discutido ni puesto á votación. Cuando todos los artículos han sido aprobados, los unos enmendados, ó desechados los otros, se vota el proyecto en toda su totalidad; esto es, lo opuesto de lo que sucede entre nosotros. El reglamento tiene, pues, la culpa del aturdimiento que hemos presenciado hoy; por un lado deja que el proyecto primitivo escite después de haber sido modificado por la comisión, y por otro lado establece que lo que se debe votar es el dictamen de esta: si no se votase el conjunto de la ley ó del proyecto hasta que cada artículo lo hubiese sido, no sucedería esto.

El Sr. Lasanta hubiera podido decir todo esto al Sr. presidente del Consejo, y recordarle numerosos ejemplos en apoyo de lo que él mantenía. Sabe muy bien el Sr. Martínez de la Rosa que la razón porque Mr. Peyronnet retiró el proyecto de la ley de imprenta que se estaba discutiendo en la cámara de los Pares: pero lo que retiró no fue su propia ley. Mr. Martignac retiró también de la cámara de diputados el proyecto de ley sobre municipales, ¿y por qué? Porque la ley según la habia enmendado la comisión no era ya la que el habia presentado aunque giraba sobre la misma materia. Retiren enhorabuena los señores ministros el proyecto de ley y el dictamen de la comisión é *ipso facto* quedará destruido.

Pero que no se metan á poner á votación lo que no está en discusión. En fin, si esta fue una cuestión que pudiera zanjar la buena fé luego se resolvería; pues todos los señores que han tomado la palabra saben muy bien por qué la tomaron, como lo indicó el señor Caballero.

Mas valiera que no hubiese reglamento, que en lugar de aclarar enreda las cuestiones. En Inglaterra donde el uso y la costumbre prevalecen, no estan espuestos á estas anomalías.

El general MINA ha sido nombrado Virey de Navarra, y general en jefe del ejército de operaciones, y el general Rodil vuelve á Extremadura.

—El señor Osma ha sido nombrado comandante general de las provincias Vascongadas, y el señor Espartero su segundo.

—El general Manso, capitán general de Castilla la Vieja, y el general Latre segundo comandante.

## Noticias estrangeras.

Ducado de Brunswick 2 de setiembre.

Se habla aquí de una memoria notable que el duque Carlos ha hecho imprimir en lengua francesa en París para justificar su conducta, y especialmente para rechazar las inculpaciones que le hace su adversario en un escrito que tambien ha circulado por aquella capital. La memoria está escrita en un sentido que des-

cubre en el autor á un amigo del pueblo y á un enemigo de la aristocracia y de la nobleza. Por otra parte, el duque reconoce que tenia el proyecto de desembarcar en el Norte de Alemania con 2000 hombres para reconquistar su ducado. Un general polaco habia concebido el plan de esta expedición aventurada. Se habia ya alistado gente y comprado armas. El duque confiesa francamente que no ha abandonado su proyecto, y que no espera mas que un cambio político en Alemania para ejecutarle en circunstancias mas favorables. Nada contiene la memoria que manifieste en el duque la menor disposición á transigir con su hermano el duque Guillermo sobre una sesión formal de sus legítimos derechos. (Mercurio de Suavia.)

## CONFEDERACION GERMANICA.

Frankfort 10 de setiembre.

Corren varios rumores sobre la publicación de los resultados de la conferencia de Viena que serán conocidos, según se cree, hacia el mes de octubre. Las sesiones ordinarias de la dieta se han tenido siempre bajo la presidencia de M. el baron de Nagler.

Se nota que el Sr. general Weldeu, presidente de la comisión militar de la Confederación Germánica, tiene frecuentes conferencias con M. el baron de Nagler, lo cual induce á que se crea ya por fin á activarse la nueva organización de las tropas de la confederación de que tanto se ha hablado.

## Noticias del reino.

GRANADA 14 de setiembre. -- Habiéndose preso al famoso vándido el Chato, hace algunos meses por varios individuos de la milicia Urbana y de tropa de caballería, se promovió cierta cuestión sobre á quien pertenecía la conducción del reo á disposición del Excmo. Sr. capitán general de Andalucía, por haber sido hecha por tropas de aquella dependencia: una partida de aquellos se encargó en llevarle á Sevilla, mas al aproximarse á dicha ciudad pudo el Chato burlar la vigilancia del oficial y consiguió fugarse sobre lo que parece que hay causa pendiente. Desde este tiempo fue aquel foragido el terror de los campos de Antequera, donde unido con una porción de compañeros cometieron los crímenes mas atroces, lo que produjo una orden del Excmo. señor capitán general don Luis Balanzat en la que desplegando la energía que le es característica mandó al capitán Valverde, jefe de una partida levantada en virtud de Real orden, y al coronel del regimiento caballería de Vitoria que se dedicasen exclusivamente á la persecución del Chato y sus secuaces. A su consecuencia Valverde obrando con la mayor constancia é intrepidez no ha perdonado fatiga hasta lograr echarse sobre los vándidos, y á pesar de su obstinada defensa conseguir prenderlos, excepto á dos que con el Chato se guarecieron en una cueba cuya entrada cercó Valverde con los suyos, permaneciendo sin abandonar sus puestos por espacio de dos dias, sin permitir separarse ni aun para comer, hasta que acorados del hambre se rindieron el Chato y sus compañeros. A los últimos momentos de tenerlos cercados Valverde, se presentó el coronel don Balbino Cortés con fuerza armada dependiente de la capitania general de Andalucía y trató de disputar la presa al capitán Valverde, que sostuvo su derecho y sobre esto mediaron varios oficios manifestándole este no necesitaba de auxilio alguno para consumar la aprehensión, mas el coronel Cortés insistiendo en su propósito de apoderarse del Chato lo consiguió al fin, habiendo cedido Valverde por no comprometer lances desagradables; y en su consecuencia se ha conducido el reo á Sevilla por dicho coronel á disposición de aquel capitán general. Al hacer esta manifestación del hecho, creemos justo tributar los debidos elogios al valiente Valverde y sus dignos compañeros, como agentes principales y quizá únicos de la disolución y exterminio de la horda de malvados que alligian el país, á pesar que confesamos el mérito que podrá tener el coronel Cortés en esta jornada, que no ha podido desplegar por la rapidez y anticipación con que se ha distinguido Valverde, y deseáramos que puesto á su disposición el reo cuya prisión le pertenece exclusivamente, se juzgue en el mismo punto que fue teatro de sus crímenes para escarmiento y terror de los malvados.

Idem 16. Hace muy pocos dias que el Excmo. señor capitán general don Luis Maria Balanzat dió una nueva prueba del singular tino con que en todo dirige sus disposiciones, nombrando para jefe de las compañías de escopeteros al valiente capitán don Ramon de Arévalo, militar bastante conocido en todo el distrito, por su valor, conocimientos, acendrado patriotismo y amor á nuestra augusta é inocente Reina Isabel II. Esta elección ha merecido una general aprobación, como tambien la de los capitanes Molinero y Aranda, y la de los subalternos de todas las compañías que ha recaído en los sujetos mas recomendables por su conocido mérito y circunstancias.

Las esperanzas concebidas en la intrepidez y bella disposición militar de tan dignos oficiales no han sido ilusorias y sus efectos se tocan con rapidez; así es que en la noche de antes de ayer 14 del actual el capitán Arévalo con solo 18 individuos de los de su mando se presentó en las inmediaciones del lugar, de Agron, y teniendo noticia de un gran contrabando que trataba de introducirse por aquel punto, no juzgando suficiente fuerza la que le acompañaba, pidió auxilio á la justicia de la villa de Jayena que inmediatamente le mandó 12 honrados y decididos Urbanos, y reunidas las fuerzas acometieron á los contrabandistas logran-

do la completa aprehensión de todo el contrabando consistente en 27 cargas de tabaco, que en el día de ayer se han puesto á disposición del señor intendente de esta provincia.

Este interesantísimo servicio prueba cuán digno de elogio es el comportamiento de los que han contribuido á él y garantizan bastante el feliz resultado que debe esperarse de la confianza que tanto en el cuerpo de escopeteros como en el apreciable de Milicianos Urbanos, ha depositado el benéfico gobierno que nos rige y nuestro digno y amado general.

RONDA 5 de setiembre. Los urbanos de Málaga han capturado y aun dicen, que fusilado á 11 facciosos de la pequeña villa de Rosillos, y á cuatro mas de los que componen el grueso principal de los alborotadores mandados por Becerra. Se han presentado, según dicen, de rechazo en esta ciudad cuatro ó cinco miserables que salieron con el designio de unirse á la facción. Estos mismos aseguran que van con ellos dos frailes con los hábitos alzados y sujetos á la cintura. ¡Fenómeno inesperado! ¡Frailes en una facción! ¡Ya faltaria este peregrino á la salsa!

—Segun ha dicho esta tarde el señor gobernador la intenciona esta se cuenta ya por desecha.

Añaden tambien que el cura de Ardales, que habia reunido ya hombres para reforzar á los rebeldes, ha sido cogido con ellos.

## Parte oficial.

MADRID 23 DE SETIEMBRE.

Partes recibidos en la Secretaría de Estado y del despacho de la Guerra.

El capitán general de Cataluña, con fecha 16 del actual comunica á este ministerio, que en el corregimiento de Lérida ha sido aprehendido y fusilado en aquella plaza el cabecilla don Ramon Aldoma, teniente coronel que fue, el que parece estaba designado por los facciosos para gobernador de la misma.

El capitán general de Cataluña, con fecha 18 del actual dice á este ministerio, por extraordinario, entre otras cosas lo que sigue:

„Excmo. Sr.: En oficio de ayer manifesté á V. E. las noticias que habia adquirido acerca del desembarco en estas costas del ex-mariscal de campo don Juan Romagosa, y probabilidad de lograr su captura. Ahora tengo la satisfacción de anunciar á V. E. que se ha verificado por la actividad, sigilo y acierto con que se ha conducido tan importante operación.

„Este rebelde habia desembarcado el 12 de este mes, procedente de Génova, con los auxilios é instrucciones que allí recibí, y de acuerdo con el vasto plan de la facción carlista para sublevar este principado. Por el adjunto impreso, en que he dado conocimiento al público de este interesante suceso, verá V. E. que se le han encontrado 250 onzas de oro, y varios papeles y proclamas escritas de su puño, en que se titula teniente general, y comandante general de Cataluña por el pretendiente.

„Halló asilo en casa del rector de Selma, lugar cercano de su naturaleza, y en la protección del baile del mismo: todos entraban presos ayer tarde á las seis y media en Igualada, según parte que me da su comandante de armas, y hoy sufrirán la pena señalada por las leyes y Reales decretos vigentes. Dios &c.

El impreso á que se refiere la anterior comunicación es del tenor siguiente:

„Capitania general del ejército y principado de Cataluña.

„El comandante de armas de Igualada me da parte con fecha de ayer á las seis y media de la tarde que acababa de entrar preso el ex-general Romagosa, el rector y el baile del pueblo de Selma, en cuya casa y pueblo se hallaba desde el día 12, en que desembarcó procedente de Génova, preparando nuevos males á los pueblos de este principado, á cuyos sencillos habitantes pretenden estos malvados hacer instrumentos de su ambición y depravado carácter: se le han encontrado 250 onzas de oro, y varios papeles y proclamas escritas de su puño, titulándose teniente general y comandante general de Cataluña por el ridículo pretendiente. En este día sufrirá este rebelde, y los que le han dado acogida, la pena señalada por la ley.

„Lo que me apresuro á anunciar á los fieles habitantes de este principado, para que puedan descansar en la vigilancia de las autoridades en evitar los males que temazmente se empeñan en atraerle esa facción sanguinaria y detestable, cuyas maquinaciones se estrecharán siempre, como hasta aquí, en la decisión y fidelidad de los catalanes para defender el trono de nuestra Reina legítima doña Isabel II. Barcelona 18 de setiembre de 1834 = Llauder.

## LOS PEORES ENEMIGOS DE ESPAÑA.

Los peores enemigos de nuestra desventurada patria no han sido los que en varias ocasiones la combatieron con las armas: no los que han luchado abiertamente para arrancarle sus colonias, reducir su comercio á la nulidad, y si pudieran, desmembrar su propio territorio. Tampoco lo son los miserables ilusos que en las provincias estan sacrificando su



Pensar de sí mismas que son nulas para todo, hé aquí el último grado de envilecimiento á que pueden llegar las naciones. De este desconcepto propio á la apatía, á la completa postracion, á la baja, no hay ni una sola línea de distancia, disposicion infeliz que despues de haber abogado en ellas el gérmen de todo sentimiento generoso, las pone á merced del que aspira á dominarlas. El conquistador, encuentra allanado el camino; el vecino poderoso, facilidad para amarrarlas á su política; el tirano doméstico para oprimirlas á todo su placer. Y como ese grado de envilecimiento, causa ya eficaz de su triste servidumbre, sea tambien el medio mas seguro de prolongarla, el conquistador, el vecino poderoso, el tirano doméstico se esfuerzan cuanto pueden en perpetuarla. Mil y mil agentes suyos se encargan de misión tan oprobriosa; casta de seres, cuya existencia política se desarrolla en la corrupcion de los estados, como la de insectos asquerosos en la putrefaccion de los cuerpos; y de cuyos manejos ha sido victima la España, y puede volver á serlo para siempre. Para probarlo recordaremos con la brevedad posible su conducta en las cinco épocas siguientes: *Guerra de la independencia* = *Primera del absolutismo* desde el año 14 hasta el 20. = *La constitucional* desde dicho año 20 hasta el 23. = *Segunda del absolutismo* hasta los sucesos de la Granja. = *Quinta la presente.*

*Guerra de la independencia.*

De este modo se nos iba preparando á sufrir con resignacion un yugo que se nos presentaba como imposible de reboir; y si la conducta política de Bonaparte hubiera estado mas acorde con la de sus agentes y sus secuaces, la España hubiera caído tal vez bajo su imperio. Pero la natural impaciencia del héroe, la costumbre de vencer, la idea equivocada que tenia de nosotros, y el menosprecio con que nos miraba le llevaron á manifestar antes de tiempo sus intenciones, y á manifestarlas de un modo tan desusado, tan inicuo, que la nacion española no pudiendo ya sufrir tan escandalosas insolencias, lanzó indignada el grito de muerte ó venganza. Este grito heroico fue escuchado con desdenosa sonrisa por los satélites y viles agentes del usurpador. ¡Se empeñaron en hacernos creer que era un exabrupto muy digno de nuestra africana ignorancia! Con el mismo grado de justicia se calificaron todas sus consecuencias. ¿Las legiones invencibles ven marchitarse sus laureles en los campos de Bailen? Es una

(2) Napoleón, como guerrero, era continuamente comparado a estos tres célebres capitanes de la antigüedad.

Tanta humillación, debida á una sorpresa, no bastaba á satisfacer el rencor de nuestros enemigos, ni á llenar el objeto constante de sus afanes. La lección, por otra parte, que acababa de darles un pueblo que creían abatido, los inquietaba mal de su grado. Era, pues, urgente acostumbrarnos á la abyección en que nos sumieran sus pérfidas instigaciones y maquiavélica conducta. Era indispensable hacernos dignos de ese estado vergonzoso; y en esta obra de iniquidad se han empleado mas tenazmente en las épocas posteriores á la guerra gloriosa de la independencia. *(Se continuará.)*

El señor Alcalá Zamora hizo un largo discurso desapro-

sa fuga quedó bien vengada.

El Sr. presidente manifestó que este era un punto de reglamento, y que no había necesidad de reclamarlo.

El Sr. *Lopez*: la materia que hoy discute el Estamento es una de las de mas gravedad y trascendencia, y siu duda tambien una de las de mas dificultad. Un negocio en que no solo se han encontrado en sus dictámenes los individuos de la comision, sino que ninguno de ellos ha asentido al proyecto de ley presentado

He  
porque  
labra, b  
Tiempo  
anuncia  
dijo el p  
millones  
fue repe  
primero  
tiempo  
do de v  
inmensa



por el gobierno, previene desde luego la idea de su escabrosidad, y se necesitaria mucha presuncion para entrar en la cuestion con confianza ó creyendo marchar por un terreno firme y seguro. Conciliar el desempeño de las atenciones públicas con las economías, y la justicia con la utilidad y crédito nacional; tal es el gran problema que se presenta á nuestra resolucion.

Resumiendo cuanto se ha dicho hasta aqui, y en medio de la multiplicidad de especies que deben examinarse, yo creo que todas pueden reducirse á tres puntos cardinales, que serán á los que yo ceñiré mis observaciones. 1.º Si debe autorizarse al gobierno para la adquisicion ó empréstito que propone, ó si solo para el de 200 millones, que indica la comisión. 2.º Si deberá pagarse la deuda contraída y reconocida por las Cortes. 3.º Si deberá satisfacerse del mismo modo el tiempo del absolutismo, y con especialidad el empréstito que empezó en 16 de julio de 1823, entendido con el nombre de empréstito de Guebhard.

La comisión manifiesta no haberse presentado suficientes datos sobre las exigencias públicas actuales: por lo que dice no ha podido diferir á los deseos del ministerio en toda su latitud. Partiendo de este principio yo encuentro muy conforme la medida que propone para salir por lo pronto de lo mas urgente, con arreglo al cuadro ó calificación que acompaña á su trabajo. Mas al tiempo de contraerme á esta idea, y recordando lo que dijo el otro dia el Sr. ministro de la Guerra, creo de mi deber inculcar lo urgente y perentorio que es la adquisicion de estos medios para desempeñar con ellos un objeto de que depende en gran parte la suerte de la nación.

Tenemos una guerra asoladora en cuatro provincias y se ven destellos de facciones en otras varias. Para esterminarlas con la celeridad que reclama nuestro interes y el justo deseo de economizar la sangre española, cualquiera que sea el partido que la derrame, se necesita tener en viva y continua accion un considerable ejército; y los ejércitos son masas que no se mueven sino con la palanca de los metales. Los gastos de esta guerra deben ser mas crecidos por lo mismo que los movimientos militares deben ser mas continuos y difíciles: puesto que amparados los rebeldes de la ventaja que les dá la posicion topográfica de su pais, reducen todo su sistema á fatigar inútilmente nuestras tropas, y á evitar todo encuentro que pudiera tener un carácter decisivo. Lo primero, señores, es esterminar esas facciones, pues sin consolidar la patria, serán inútiles todas las reformas que quisiéramos hacer: reformas que solo pueden producir su efecto á la sombra de la tranquilidad y de la paz. Es pues, mi opinión, que desde luego, y sin el retardo de un solo instante, se concedan al gobierno los medios que indica la comisión, como necesarios para hacer desaparecer esas bordas abominables: pues es bien seguro, que sin una completa seguridad interior, nos espondríamos al riesgo de levantar nuestra obra sobre fragil y deleznable arena. A nosotros toca acordar estos recursos: al gobierno hacer de ellos el uso mas análogo, mas pronto y mas eficaz, corresponder á nuestro celo y confianza, y poderlos decir bien pronto, que las armas de la legitimidad y de la justicia han fijado el yugo de la ley con la victoria en las provincias disidentes. Pasando al segundo extremo, relativo á la deuda contraída ó reconocida por las Cortes, nos dijo el Sr. ministro de Hacienda, que cualquiera duda en este punto seria hasta ofensiva á nuestros principios. Con efecto, el gobierno de aquella época existió de hecho y de derecho, y en él convinieron todos los caracteres que pudieran darle valor y legalidad. Un gobierno constituido por el voto general, establecido y jurado á la vez por el jefe del estado, descansaba sobre las bases mas indispensables, y su legitimidad no podia jamas revocarse á duda, ni formar un problema para quien no sacrifique su razon al ciego interes de un partido: todos sus actos, y por consiguiente todas sus negociaciones y empréstitos, van sellados con un carácter irrevocable de firmeza.

No creo que haya quien pueda desconocer estas verdades; y yo me congratulo de que haya llegado el dichoso dia en que vindicados los fueros de la razon, desde el templo mismo de las leyes, puedan proclamarse con libertad á la faz de todo el mundo. Pero ¿gozarán de igual recomendacion los empréstitos del tiempo del absolutismo, y con especialidad el de Guebhard? Seria lo mas duro; señores, obligar la nación á pagar el yerro y la fabricación de las cadenas con que ha sido oprimida por espacio de diez años. Yo quiero que en este momento cerremos los oídos á la imaginación, que casi siempre se exalta con el calor del debate, y que consultemos solo en la calma y tranquilidad de las pasiones del espíritu á las bases inmutables de la justicia. ¿Qué gobierno constituido de hecho ó de derecho propuso ó realizó aquel empréstito? una junta de rebeldes que llevaba sobre su cabeza el anatema de muerte por la ley, como justo castigo debido á su traicion.

Entre tanto el gobierno legitimo existia; y solo para minarlo, solo para asesinar la patria fue para lo que se contrajo esa obligacion torpe y alevosa. Asi que, bien se consulte á su origen, bien á su objeto, su absoluta invalidez y nulidad no pueden ser mas ostensibles. Las demas operaciones posteriores al empréstito de Guebhard no fueron mas que consecuencias suyas, que sirvieron para apagar sus intereses ó para abrir un ancho campo á la mas escandalosa dilapidacion. Todos se han confundido en su tendencia, y parece que todos deben participar del mismo juicio. Pero aqui se nos dice y pondera que vamos á perder nuestro crédito. El crédito no se pierde por dejar de reconocer las ilegalidades, ni por no pagar lo que en realidad no se debe. Se perderia, si, y no me atrevo á asegurarlo si siguiéramos el camino que de contrario se nos indica, pues es muy cierto que reconociendo una obligacion que ahora no pesa sobre nosotros, y reconociéndola no por una regla de justicia, porque ninguna existe que á ello nos induzca, sino por un espíritu de delicadeza nimia y mal entendida del pundonor caballeresco, muy inoportuno en este caso, nos constituiríamos en la imposibilidad absoluta de pagar, y habríamos provocado esa bancarrota á que caminariamos aceleradamente cuando mas creíamos evitarla.

He querido discarrir ligeramente sobre principios generales porque he visto que los señores que me han precedido en la palabra, han dado á sus ideas el mas minucioso desenvolvimiento. Tiempo será ya, pues, de contraerme á todas las que se han anunciado durante la discusion. El Sr. marques de Montevirgen dijo el primer dia que antes de recurrir al empréstito de los 200 millones debían apurarse los medios interiores, y esta indicacion fue repetida despues por los señores Gonzalez y general Serrano. El primero de los tres habia añadido que habíamos elegido el peor tiempo para el empréstito, pues nos encontrábamos en un estado de verdadera oscilacion. La nacion española tiene, es verdad, inmensos recursos; pero no pueden hacerse efectivos en la pe-

rentoriedad que se necesitan, y yo nunca estaré porque se ensaye un medio que no habia de servir sino para desacreditarnos, puesto que no pudiendo dar resultados prontos, acaso se creeria que era efecto de nuestra miseria, cuando solo lo fuera por falta de tiempo y de oportunidad.

Tampoco es exacto decir, que hemos elegido el peor tiempo para el empréstito. ¡Ojalá lo fuese! Solo elige el que tiene dos ó mas medios entre que optar: mas nosotros cedemos á la necesidad, á esa ley suprema, ó por mejor decir, á ese principio escepcional de todas las leyes. Mas ¿por qué nuestras circunstancias fuesen de oscilacion como cree el Sr. marques de Montevirgen, podrian acaso perjudicar á nuestro crédito? No señores: los gobiernos que marchan franca y lealmente, tienen siempre en estos casos medios que responden á sus designios, por lo comun dos clases de gobiernos hallan los recursos que necesitan: ó los absolutamente absolutos, ó los representativos, que estan en la linea del progreso, y que siguen en ella sin detenerse y sin retroceder. Los primeros porque siendo dueños de vidas y haciendas, en su mismo despotismo y arbitrariedad llevan su garantia; y los segundos porque en la cuerda de las reformas está el creer que los bienes de los establecimientos odiosos á las clases parásitas, ó mas bien funestas al reposo público, acostumbrados á vivir de los abusos, y por consiguiente enemigos de todo sistema regenerador, vendrán á ceder en beneficio del estado. Sirva de ejemplo el gobierno del vecino reino de Portugal, que sin un palmo de terreno ha encontrado cuanto ha podido necesitar para hacer una revolucion asombrosa. Que nuestro gobierno no parezca estacionario; que se avance con paso firme y de denuevo en el camino de las reformas necesarias, aunque duras, y entonces su misma conducta, su misma decision será para todos su hipoteca. Contestó en seguida á varias aserciones del Sr. ministro de Hacienda, del marques de Montevirgen, ministro de Estado y otros señores de los que habian hablado los dias precedentes, y concluyó adhiriéndose en su totalidad al dictamen de la mayoría de la comisión.

Suspendió el señor presidente la discusion en atencion á haber bastantes señores Procuradores que tenían pedida la palabra, y dijo se iba á dar conocimiento al Estamento de varios asuntos interesantes.

El Sr. secretario Trueba leyó un oficio del Excmo. Sr. presidente del Consejo de ministros, manifestando que en atencion á haber entrado en el noveno mes de su embarazo la Serma. señora infanta doña Luisa Carlota, S. M. habia determinado se comunicase al Estamento, á fin de que éste nombrase una diputacion que asistiese á su alumbramiento; y añadió que el señor presidente habia nombrado para dicha diputacion al señor general Butron y al señor don José Rosendo de la Vega y Rio.

El mismo señor secretario leyó la peticion reformada sobre revalidacion de los empleos, honores y condecoraciones concedidas por S. M. desde 7 de marzo de 1820 hasta 1.º de octubre de 1823; y el señor presidente dijo que mediante á estar ya impresa esta peticion, y de haberse solo variado los artículos, se imprimirian éstos y se repartirian.

El mismo señor secretario leyó otra peticion sobre que se fije un término á la prescripcion de los bienes existentes en poder de corporaciones ó particulares, para que el fisco pueda reclamarlos como mostrencos, y que los juicios de esta clase se ventilen en los tribunales ordinarios.

El Sr. presidente dijo que se imprimiria y repartiria esta peticion: y señalando las diez del dia de mañana para continuar la discusion sobre empréstitos extranjeros, cerró la sesion á las tres y media.

## SESION DEL DIA 22 DE SETIEMBRE E.

*Presidencia del señor conde de Almodovar.*

Se abrió á las once.

Leida el acta de la sesion anterior, fue aprobada con una ligera modificacion propuesta por el señor Medrano.

Debiendo prestar juramento el señor don Sebastian Cuesta, Procurador electo por la provincia de Pontevedra, preguntó este si se le permitian hacer algunas reflexiones antes del acto de la jura, á lo que contestó el señor presidente, que en aquel recinto nadie podia hablar antes de prestar el juramento, pues si tenia alguna reflexion que hacer, podia presentarla por escrito, y se le dará el curso conveniente.

En vista de esto, prestó juramento dicho señor Procurador, y en seguida manifestó que no por culpa suya, sino de las circunstancias, habia dejado de presentarse hasta ahora en el Estamento, como habia hecho constar á la comisión de poderes por medio de documentos oficiales. Igual manifestacion hizo con respecto á don Saturnino Calderon, Procurador electo por la provincia de Orense, el cual viniendo de viage con el mismo señor Cuesta, habia tenido que quedar enfermo en la Mota del Cuervo.

El Sr. presidente dijo, que el Estamento quedaba enterado, y oia con gusto las razones alegadas por los señores Procuradores sobre los motivos de su retardo.

Se pasó en seguida á la orden del dia, que era la continuation de la discusion pendiente.

El Sr. Ochoa.—Se trata en la cuestion actual de auxiliar al ministerio con un empréstito para que pueda atender á las necesidades del estado; y he visto que todo el Estamento conviene que se dé dicho auxilio, en lo que igualmente convengo yo, á pesar de ser opuesto á los empréstitos, porque coincidiendo con lo que ayer manifestó el señor Lopez, quisiera que se terminase la guerra civil como por ensalmo; es decir, que aquellos resortes de que se habia de valer el gobierno en un año ó en un mes, los usase todos en un momento para acabar con una lucha entre hermanos, en que la victoria es casi tan ominosa como la pérdida. Asi que, estoy conforme en que se den al gobierno, no solamente los 200 millones, sino 300, 400 ó mas si son necesarios para acabar con una guerra tan desoladora.—Pasando al dictamen de la mayoría de la comisión, dice en su artículo 1.º

que los empréstitos contados por las Cortes son declarados legítimos y considerados como deuda del estado. Nada hay mas justo que esta disposicion, no solo porque aquella deuda fue contraída por un gobierno legitimo, sino porque los 300 millones que ingresaron en el tesoro, quedaron en el pueblo español, siendo buena prueba de esto el que de la contribucion que este mismo pueblo debia pagar aquel año, se perdonó la mitad, y fue una suma iniquidad del gobierno del año 23, el no reconocer aquel empréstito.—El artículo 2.º es un corolario del 1.º, y nada tengo que decir acerca de él.—El 3.º parece que es la manzana de la discordia entre el ministerio y el Estamento; pero á mí me parece que nada hay mas justo y decoroso á la nacion, y los discursos pronunciados por los señores ministros no han hecho mas que confirmarme en esta opinion. He oido en ellos los principios de que la nacion siempre es la misma, de que los gobiernos se suceden, y de que estas deudas son tristes legados que una generacion deja á la siguiente; principios luminosos, pero no acomodados al caso presente, porque desde el principio se ha saltado á la consecuencia, pasando por alto la menor. No apelaré yo á los altos principios que indicó el señor Diez Gonzalez de que los conductores de las naciones no todo lo pueden, porque efectivamente si ese poder fuese tan amplio, podrian hasta vendernos por esclavos; prescindiré, digo, de este principio, y solo acudiré á los que se han proclamado en favor del empréstito. Pregunto yo, ¿la nacion española, ha sido, es, ni puede ser la heredera de la junta de Urgel? ¿puede ser facciosa contra sí misma? ¿por donde se me ha transmitido esa herencia de faccioso? Pues esta es la menor, de donde debe partirse para venir á la consecuencia de que la nacion no está obligada al pago de tal empréstito. Los señores que han opinado en contrario veo que me estarán diciendo: eso es no entenderlo; nosotros no sostenemos el empréstito por el contrato que hizo la junta de Urgel, sino porque el rey le aprobó y confirmó despues de su salida de Cadiz. Pero señores, ¿qué es lo que se confirma? eso lo sabe un muchacho que va á la escuela; se confirma lo que tiene alguna validez, pues á lo que es nulo no le añade fuerza la confirmacion. El rey á su advenimiento al trono confirma en sus cargos á todos los jueces, por ejemplo; pero al que no es juez no le puede confirmar; del mismo modo Fernando VII nada confirmó en el caso de que se trata, porque nada habia. Esto es en punto á justicia; vamos á ver ahora en cuanto á la conveniencia. Se dice, que adonde irá á parar nuestro crédito. Pues qué, ¿consiste el tener crédito en arrojar uno su dinero y en reconocer deudas sin examinar si son legítimas? Yo creo lo contrario; que tiene crédito aquel que paga exactamente lo que debe; pero que antes de pagar examina escrupulosamente la legitimidad de la deuda. Sin embargo, jamás querré que se diga que el pueblo español ha lucrado con Guebhard ni con otro. Aquel dinero que entró en el tesoro español no hay un título legitimo para que se retenga; pero si para que se haga una liquidacion, y se pague solo lo que legitimamente se debe.—En cuanto al artículo 4.º estan conformes el gobierno y la comision acerca del reconocimiento de los 60 millones que se deben á la Gran-Bretaña, y 12 á los Estados-Unidos, y nada se puede decir contra este artículo.—En cuanto al 5.º estamos tambien conformes, puesto que hay un tratado existente, y debe ser respetado.—Concluyo, pues, que el empréstito de Guebhard, ni por su origen, ni por la justicia, ni por la conveniencia pública, puede ser aprobado por el Estamento.

El Sr. Batron.—Dos puntos esenciales pueden considerarse en la cuestion que nos ocupa; la justicia y el honor nacional. La justicia exige que el que debe pague religiosamente; y el honor nacional que por ningun pretexto se falte á los pactos hechos con legalidad, puesto que este es el único medio de consolidar el crédito dentro y fuera de la nacion. Bajo estos dos principios no puedo conformarme con el proyecto del gobierno, que quiere se reconozca la deuda por mitad; ni tampoco con el de la mayoría de la comision que se niega absolutamente al pago de la deuda; ni menos con el de la minoria, que quiere que se reconozca y pague la totalidad. Este asunto exige un examen muy maduro, y yo creo que deberian pedirse al ministerio de Hacienda los documentos é instrucciones que mediaron para hacerse estos empréstitos; y en vista de estos documentos nuestra resolucion seria acertada y nadie podria reclamar contra ella. Es verdad que para hacerlo asi se necesita tiempo; pero las grandes obras no se hacen en un momento. No encuentro que militen iguales circunstancias en cuanto á los bonos de Cortes, porque esta deuda fue contraída por ellas en union con el rey; y esta circunstancia es suficiente para que desde luego sea reconocida. Tampoco hallo una razon para dejar de acudir al gobierno con los 200 ó los 400 millones que necesite para atender á las urgencias del Estado y principalmente á la terminacion de la guerra civil que nos aflige; pero en este punto hallo conforme á todo el Estamento.

El Sr. Crespo de Tejada, individuo de la comision de Hacienda, y uno de los que componen la minoria de la misma, en un largo discurso que él mismo calificó de difuso, y que apenas pudo ser oido, fue enumerando la marcha que la comision habia seguido con el proyecto de ley presentado por el gobierno: Alegó las razones que habian movido á la minoria para proponer en su dictamen el reconocimiento de toda la deuda estrangera. Asimismo manifestó que, á su entender, los empréstitos contraídos despues del año 23 habian servido tambien en parte para aliviar las cargas de los pueblos, del mismo modo que el que ahora se pide por el gobierno, que no lleva mas fin que el de no abrumar á los pueblos en el momento en que se hallan tan recargados de contribuciones.



nes, y sobre todo para concluir la guerra civil, que está devastando cuatro provincias del reino. Despues de otras varias razones que espuso, concluyó diciendo que el no reconocimiento de la deuda estrangera podria originar á la nacion graves daños, y que su deseo no era otro que el bien y la felicidad de la patria.

El Sr. marques de Montevirgen como relator de la comision dijo, que antes de reasumir las varias opiniones que habian presentado los señores que habian impugnado el dictamen de la comision, era un deber suyo pagar el debido tributo de reconocimiento, así á los señores que habian sostenido el dictamen como á los que le habian impugnado, por el decoro y franqueza con que lo habian ejecutado, habiendo contribuido unos y otros á ilustrar grandemente la cuestion. Que seria molesto al Estamento oír un nuevo y minucioso examen de todos los puntos controvertidos, y que pasaria á examinar principalmente los que habian quedado en alguna mas obscuridad, ó no se habian rebatido bastante. Dijo que la peticion de la autorizacion para contraer el empréstito no necesitaba la sancion Real, como habia dicho el señor ministro de Hacienda, y que todas las fórmulas de este acto acababan despues de aprobado por los dos Estamentos: que si no existian presupuestos, como habia dicho el mismo señor ministro, no se habia satisfecho al cargo de que debia de haberlos, porque aunque el actual Sr. ministro no hubiese tenido tiempo de formarlos, era operacion que debia estar ejecutada anteriormente; que aunque era igual que el empréstito se hiciese dentro ó fuera del pais, con respecto á que las obligaciones podian correr toda la Europa, no lo era en cuanto á las ventajas de pagarse los intereses por la caja de amortizacion, economizando gastos de comision y cambios etc.: que el reconocimiento hecho por la Francia de los empréstitos contraidos despues de su revolucion, no era aplicable al caso en que nos hallamos, porque aquellos fueron contraidos con la intervencion de la nacion; pero que en el mismo siglo habia hecho la Francia anteriormente tres bancarrotas, en los años 1720, 1764 y 1771: que igual desconocimiento se hizo en Inglaterra en 1530 y 1542, anulando por actas del parlamento las deudas contraidas por el rey sin consentimiento de las cámaras; al mismo tiempo que en 1745, desecharon con indignacion la propuesta que los partidarios de la familia escluida del trono hacian de anular toda la deuda nacional, caso que la ayudasen á restablecerse en el trono; y lejos de adquirir con ella una popularidad, empeoraron su causa. Que el único medio que encontró la Inglaterra para asegurar su crédito á fines del siglo 17, cuando sus vales de tesoreria perdian un 60 por 100, fue el caucionar y garantizar el parlamento la deuda nacional, nombrando una comision de las dos cámaras para estar al frente de la deuda, y asegurar sus pagos, operacion que se imitó por nuestro gobierno en 30 de agosto de 1800, cuando declarando por deuda de la monarquia las creaciones de vales hechas hasta entonces, se nombró una junta gubernativa de consolidacion y estincion de vales, nombrando entre varios individuos de los consejos al Procurador general de los reinos, acto en que el señor rey don Carlos IV reconoció el principio de intervencion nacional en esta clase de transacion, como lo habia hecho ya respecto de la deuda de Holanda, pidiendo que aquel cuerpo espidiese sus cédulas de aprobacion, debiendo advertirse, que cuando en 1792 pidió S. M. á la vez la expedicion de tres cédulas para la contratacion de tres empréstitos de á seis mil florines cada uno, oidos los fiscales, espidieron la una y negaron á S. M. la expedicion de las otras dos. — Contestando al señor ministro de Estado dijo, que aunque S. S. habia considerado la cuestion mas como de política que de economía, no estaba conforme en los principios que habia sentado: que habia dicho S. S. que en nuestro cambio político no habia habido vencedores ni vencidos, lo que no era exacto; porque no se establecia una nueva forma de gobierno sin que triunfase un principio y sucumbiese otro; y que como los principios no triunfan sino por la fuerza física y moral de los que los profesan y sostienen, ni sucumben los principios sino por la falta de este apoyo, así era que los adictos á estas opiniones ó principios eran los vencedores y los vencidos: que esto no rebajaba la gloria; que en este cambio tan afortunado se debe á la generosidad y grandeza de ánimo de la Reina Gobernadora, que es el héroe de este suceso, pues cuando esposa atribulada y desconsolada viuda se vió rodeada de sus enemigos, no tuvo otro apoyo que el que la dieron los ilustres personajes que la acompañaron en estos criticos momentos, y la ofrecieron su apoyo, y hasta sus vidas. Todas las clases influyentes en las provincias obraron en igual sentido, y con solo la mudanza de los capitanes generales, y algunas otras medidas que anunciaban la benignidad de S. M., quedó desvanecido en pocos dias el trabajo de 10 años para restablecer el despotismo poniendo el cetro de las Españas en manos del pretendiente. Que la deuda contraida por las Cortes del año 20, no era tan grande como se suponía, porque el último empréstito de 40 millones de rentas habia quedado casi íntegro en poder de

la casa inglesa contratista. Que el proyecto de ley del gobierno, mirado segun las opiniones de bolsa, era una verdadera bancarota: pero que el no la juzgaba tal; porque el gobierno podia tener motivos de superior consideracion á las opiniones de banco; y que si no habia convenido la comision en su adopcion, era solo porque reconocia igualmente legítima toda la deuda estrangera; que bajo ningun aspecto podia considerarse igualmente justa, como habian manifestado muchos de los señores que habian hablado en contra del dictamen de la comision. Que el voto particular de la minoría, aunque á primera vista parecia mas generoso, llevaba en sí casi la seguridad de una próxima bancarota, por la dificultad en que se encontraría la nacion de atender al pago de sus intereses y amortizacion; deuda que se aumentaría con la reclamacion que se haria para el total reconocimiento de la deuda interior, que no debia ser de peor suerte que la estrangera, y reconocida toda, montaria á la inmensa suma de diez y seis mil millones, suma que la nacion no podria pagar sin agobiar los pueblos, puesto que el gobierno no se manifestaba dispuesto á adoptar los únicos medios con que podria atenderse al pago de sus intereses y amortizacion; por lo que creia que el dictamen de la comision era el que debia preferirse porque versaba sobre el principio de reconocer todo lo que legalmente se debiese, sin oponerse en vista de las opiniones manifestadas en el Estamento, á las modificaciones que este principio de buena fe y de legalidad debiese sufrir en favor del honor nacional y de la conveniencia pública. Que el Estamento reflexionase sobre esta perspectiva para no ser reconvenido, ni por la generacion presente, ni por las venideras, de una determinacion poco meditada en tan importante asunto.

Acabando de hablar el Sr. marques de Montevirgen, pidió la palabra el Sr. conde de Toreno, y en seguida requirió el Sr. conde de las Navas que se leyese el artículo 76 del reglamento. Esto produjo una discusion sobre si podia ó no tomar la palabra ningun Sr. Procurador despues de haberse cerrado la discusion y haber hecho el resumen que previene el reglamento el relator. Se intercaló otra cuestion acerca de si debia ó no considerarse cerrada la discusion, sin haberlo así preguntado expresamente al Estamento, y por el solo hecho de no haber habido nadie mas que solicitase hablar, habiéndose satisfecho lo resuelto de que no se diese la discusion por terminada mientras existiese algun Sr. Procurador que quisiese tomar la palabra. — El Sr. conde de Toreno cortó esta cuestion, que dijo sentia haber promovido, y que lo habia hecho para rectificar algunos yerros de citas y otros cometidos por el Sr. marques de Montevirgen, y renunció á la palabra. Sin embargo, aun despues de esto, duró por algun tiempo el debate sin conducir á resultado alguno, hasta que mandó preguntar el Sr. presidente "si el Estamento estaba de acuerdo en que se preguntase si estaba cerrada la discusion en que el mismo Estamento se habia ocupado los dias antecedentes;" y se resolvió que no se hiciese tal pregunta. Quedó por tanto entendido que el Estamento se hallaba de acuerdo en que dicha discusion estaba cerrada.

En seguida leyó el Sr. secretario Trueba, por disposicion del Sr. Presidente, el artículo 92 del reglamento; y el Sr. secretario Caballero declaró que se iba á proceder á la votacion nominal sobre: "si habia lugar á entrar en la discusion de las disposiciones particulares del proyecto de ley;" y encargó el Sr. presidente que los Sres. Procuradores meditasen el texto del referido artículo 92, y de él inferirian que era lo único sobre que debia votarse. — Hubo sin embargo una larga y complicadísima discusion acerca de lo que deberia proponerse á votacion; se reclamó la lectura de varios artículos del reglamento, entendidos diversamente por varios señores Procuradores, se cuestionó si lo que en las siete sesiones anteriores se habia discutido era el proyecto de ley, y por eso la votacion debia referirse á éste, ó el dictamen de la comision, y por consiguiente debia recaer sobre él, ó ambas cosas, y por esto habia la votacion de ser relativa á ellas separadamente. Diéronse por suficientemente discutidos estos extremos varias veces, sin que por eso dejase de reproducirse la discusion en el momento en que cada uno de ellos iba á votarse. Se reclamó la lectura de las actas anteriores, y fue con efecto leída una de ellas por el señor secretario Trueba para mostrar que la discusion habia versado generalmente sobre el dictamen de la comision, y lo mismo mostró el señor Caballero leyendo la lista nominal de los que habian hablado en pro y en contra; haciendo ver que los primeros como el señor marques de Montevirgen habian defendido la mayoría del dictamen, y que los segundos, por ejemplo el señor conde de Toreno, no habian hablado sino en contra del dicho dictamen, pues no era posible que el referido señor combatese el mismo proyecto de ley que habia presentado. — Hicieronse con todo varias proposiciones, en diversos sentidos, que fueron igualmente desatendidas; y finalmente se puso á votos si el Estamento tomaba en consideracion la siguiente del señor Medrano: *si el Estamento juzga hallarse en el caso de que se haga la pregunta que consta del artículo 92 del reglamento.* — Se puso á votacion si esta proposicion se tomaba en consideracion, y se resolvió por la afirmativa.

Siendo ya las cinco de la tarde, y á peticion del señor Belda, se puso tambien á votos si se suspenderia la discusion de la anterior proposicion hasta el dia de mañana, y se resolvió que se suspendiese.

Citó el Sr. Presidente para la sesion de dicho dia de mañana á las diez, con objeto de discutir la proposicion referida, y continuar los asuntos pendientes.

Y cerró la sesion á la hora mencionada.

Vive todavia y tiene mas de cien años la viuda del célebre marino Cook, tan conocido por sus largos é intrépidos viajes, tambien por su desgraciada muerte á manos de los salvajes. (Gabinete de lectura.)

— Un pescador que pocos dias hace recorria en su barquilla las márgenes del Sena, distinguió hacia el medio del rio dos cadáveres atados. Los sacó, é inmediatamente fue á dar parte al Maire que acudió á reconocerlos acompañado de un cirujano. Eran hombre y muger: ella de 21 años, con un vestido de muselina, y en la cabeza un gorro de tul bordado á la moda llamada *alsacienne*. Su compañero era de edad de 28 años, y servia en el 8.º regimiento de cazadores á caballo. Un papel cuidadosamente guardado en un pedazo de pergamino hizo conocer sus nombres y su última voluntad, pues decia lo siguiente.

¡Oh vosotros, cualquiera que seais que halleis estos dos cadáveres reunidos, almas sensibles! Sabed que nos amábamos con el amor mas vivo, y que al quitarnos la vida habíamos deseado permanecer eternamente unidos; sabed, ¡almas sensibles! que nuestra última voluntad es que nos dejéis unidos en una misma sepultura. No es justo separar á los que la muerte ha reunido. Florina Fané y Goyon, cazador del 8.º regimiento.

La misma cuerda ataba el pie izquierdo y la mano izquierda de una victima, al pie derecho y la mano derecha de la otra. (Idem.)

## CUENTO.

En un dia de la semana anterior estaba no muy distante de la puerta de Jerez una buena muger, que era además legañosa y pitañosa, y entre los favores que le dispensaba á un parbulito, le decia: *ojos de mi cara*, á cuyo tiempo transitaba un sabio por aquel parage, y dijo interiormente, *mejor fuera que pronunciases ojos de mi cara*.

## PLAZA DE TOROS.

La abundancia de materiales no nos permite dar una relacion circunstanciada de la funcion de esta tarde, en que ha brillado mas que nunca el particular mérito de Francisco Montes principalmente en la muerte del segundo toro que muleteó solo en los medios de la plaza, de donde nadie habia podido conseguir distraerle. Miranda dió una asombrosa estocada al tercer toro, habiendo estado bastante desgraciado Lucas Blanco. El picador Sanchez, conocido por *Poco-poco*, ha dado un fuerte pacerazo recibiendo una contusion en la cabeza. Francisco Sevilla ha sostenido su colosal reputacion como caballista y como picador. La tarde ha estado buena, y la plaza dirigida por el regidor don Juan José Lopez.

## BOLSA DE MADRID del 22 de setiembre.

Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
	Firm.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	51 51 1/4	34		800,000
Id. del 5.....	55 1/4	59 59 1/4		1500,000
Inscri. del 4...				
Id. del 5.....				
Vales no cons.		18 18 1/4 1/2		135,100
Deuda sin int.		10 3/4 11 1/4		1600,000

Cambios. — Londres 38 1/4; París 16 2 3/4; Alicante 1/2 b.; Barcelona á ps. fuertes 1/2 1/4 b.; Bilbao par; Cadiz 1 1/2 á 3/4 b.; Coruña 3/4 d.; Granada 3/4 d.; Málaga 1/2 b.; Santander 1/2 b.; Santiago 3/4 d.; Sevilla 1/4 b.; Valencia 1/4 b.; Zaragoza 1/2 d.; Descuento de letras á 4 por 100

## Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las siete y media de la noche: *El Leñador escoces*: comedia en tres actos, baile y un divertido sainete.

EN LA CRUZ. A las siete y media de la noche: 1.º *El Maestro de la niña*, comedia en dos actos: 2.º intermedio de baile nacional, 3.º *El Tapiz*, pieza en un acto, 4.º otro intermedio de baile, 5.º *Mi última peseta*, pieza divertida y en un acto.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de viuda de Cruz, frente á las gradas de San Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas. En las provincias en las librerías de Piferer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesgo, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pozos, Orense; Bueno, Jerez; Guad, Palma; Pineda, Cádiz; Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lafita, Barbastró; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeiras, don Antonio Sierra. En Manzanares, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, Alicante; Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Corominas, Lérida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez Roja, Soria; Verdader, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.